

GÓTICO CARPINTERO

WILLIAM GADDIS

sextopiso



Gótico carpintero

Gótico carpintero

WILLIAM GADDIS

TRADUCCIÓN DE MARIANO PEYROU



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Titulo original
Carpenter's Gothic

Copyright © 1985, William Gaddis
All rights reserved

Primera edición: 2012

Traducción
MARIANO PEYROU

Fotografía de portada
Copyright © Library of Congress, Prints & Photographs Division,
HABS No. TN-216-2
Isaac B. Zeigler House, 712 North Fourth Avenue, Knoxville, Knox, TN

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S.A. DE C.V., 2012
San Miguel # 36
Colonia Barrio San Lucas
Coyoacán, 04030
México D. F., México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.
c/ Monte Esquinza 13, 4.º Dcha.
28010, Madrid, España.

www.sextopiso.com

Diseño
ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Formación
QUINTA DEL AGUA EDICIONES

ISBN: 978-84-96867-97-0

Impreso en España

El pájaro, ¿un pichón tal vez? o una paloma (había descubierto que aquí había palomas), voló por el aire y su color se perdió en la luz que quedaba. Podría haberse tratado del montón de harapos con el que ella lo había confundido a primera vista, lanzado al más pequeño de los niños que había ahí fuera que se limpió el barro de la mejilla donde le había dado, lo cogió por un ala para volver a lanzarlo hacia donde uno de ellos ahora empleando una rama partida a modo de bate lo golpeó muy alto por encima del árbol lo capturaron de nuevo y lo volvieron a lanzar y otra vez lo arrojaron hacia un montón de hojas arremolinadas, hacia un charco que había dejado la lluvia de la noche anterior, una especie de maltrecho volante que mudaba de forma a cada golpe, hacia la señal amarilla de callejón sin salida situada en la esquina opuesta a la casa donde habían acabado a esa hora del día.

Cuando sonó el teléfono ya se había dado la vuelta, para recuperar el aliento, y al ir a cogerlo a la cocina levantó la vista hacia el reloj; todavía no eran las cinco. ¿Se habría parado? Se estaba acabando el día, el sol se había puesto tras la montaña, o lo que aquí se consideraba una, que se elevaba desde el río.

—¿Hola? —dijo—. ¿Quién...? Ah sí no, no no está aquí está... No, yo no soy. No, yo soy... Bueno no soy su mujer no, se lo acabo de decir. Me llamo Booth, ni siquiera lo conozco. Acabamos de... ¡Vamos déjeme terminar! Acabamos de alquilar esta casa, no sé dónde está el señor McCandless ni siquiera lo he visto nunca. Recibimos una postal suya desde Argentina eso es todo. ¿Río? ¿Eso no está en Argentina? No, sólo era una postal, algo sobre la caldera de la casa sólo era una postal. Siento no

poder ayudarlo, llaman a la... No, tengo que colgar, llaman a la puerta...

Había alguien encorvado, mirando detenidamente hacia dentro en el mismo lugar en que ella había estado mirando hacia afuera hacía un minuto, una línea recta que iba desde la cocina pasando junto al primer barrote de la balaustrada de la escalera hasta la puerta de entrada acristalada que se abrió con un estremecimiento.

—¡Espere! —se levantó—. Espere pare, ¿quién...?

—¿Bibb?

—Ah, me has asustado.

Él ya estaba dentro, cerró la puerta a toda prisa apoyándose en ella, aguantó que ella le diera un abrazo sin devolvérselo.

—Perdona, no quería...

—No sabía quién eras. Al abrir la puerta parecías tan grande que no, ¿cómo has llegado hasta aquí?

—Bajé por la 9 Oeste en un...

—No pero ¿cómo lo encontraste?

—Adolph. Adolph me dijo que tú...

—¿Adolph te dijo que vinieras? ¿Algo va mal?

—No, tranquilízate Bibb, tranquilízate. De todas formas, ¿qué pasa?

—Es sólo, es sólo que estoy nerviosa. Estoy muy nerviosa eso es todo y cuando te vi ahí fuera yo, cuando dices que Adolph te dijo que vinieras pensé que algo iba mal. Porque casi siempre algo va mal.

—Bibbs yo no dije eso. Yo no he dicho que Adolph me dijera que viniese...— Estiró las piernas sentado en una butaca al otro lado de la chimenea frente a ella que se había dejado caer en el borde del raído sofá de dos plazas con las rodillas fuertemente apretadas y las manos juntas bajo la barbilla, recibiendo su presión—. Cuando lo vi la semana pasada me dijo dónde te habías mudado, no sabía que...

—Bueno, ¿cómo podías saberlo cómo podíamos contártelo? ¿Cómo podías saber dónde nos habíamos mudado si tú nunca, si nosotros nunca sabemos dónde estás, nadie lo sabe?

Siempre te presentas así con tus, tus botas mírate las botas se están cayendo a trozos mírate el, ese agujero en la rodilla ni siquiera tienes una chaqueta, tú...

—Ay Bibb, Bibbs...

—¡Y hace frío!

—Bueno Bibbs por Dios, ¿te crees que no me he dado cuenta de que hace frío? He pasado dieciséis horas en la carretera. He venido desde Plattsburgh conduciendo una furgoneta de mudanzas sin calefacción, tuve que apagarla porque se encendía el aire acondicionado. Dos veces, la mierda ésa se rompió dos veces y se acaba de volver a romper aquí mismo, en la 9 Oeste. Vi el cartel y me acordé de que Adolph me había dicho que te mudaste aquí así que vine andando. Eso es todo.

—Pareces cansado Billy —dijo con una voz parecida a un susurro—. Pareces muy cansado... —repitió y dejó caer las manos.

—¿Estás de broma? Cansado, mira, esa mierda de furgoneta no te puedes...

—Por favor no fumes.

Los tiró, cerilla y cigarrillo, a la fría rejilla de la chimenea, y después se agachó apoyándose en una rodilla para recogerlos junto a la pantalla protectora donde habían impactado.

—¿Tienes una cerveza?

—Voy a mirar no creo, Paul no...

—¿Dónde está? He visto el coche creí que estaría aquí.

—Está roto, esta mañana tuvo que coger el autobús. Lo odia. ¿Billy? —se había levantado y lo llamaba desde la cocina—. ¿Billy? —volvió a decir y miró el reloj—. Debe estar a punto de llegar la verdad es que no quiero que...

—¡Ya sé qué es lo que no quieres! —se puso de pie y hablaba a gritos con las paredes, con la balaustrada que iba en ascenso desde el primer barrote junto a la puerta, con los muebles—. ¿Bibb?

—No hay cerveza, te estoy haciendo un té por si...

—Quieres que me vaya antes de que aparezca Paul, ¿verdad? —cruzó la habitación y abrió una puerta que había bajo

las escaleras que daba a un oscuro sótano, la cerró violentamente y abrió otra y entró sin encender la luz, y se situó frente al inodoro—. ¿Bibb? —dijo con la puerta abierta—. ¿Puedes prestarme veinte?

La taza repiqueteó sobre el platillo.

—Ay, tendría que habértelo dicho. Éste se atasca, tendría que haberte dicho que usaras el del piso de arriba...

—Demasiado tarde... —salió subiéndose la cremallera—. ¿Puedes prestarme veinte Bibb? Iba a cobrar cuando llevara la furgoneta a su destino pero...

—Pero ¿qué has hecho con ella, con la furgoneta? ¿La has dejado ahí?

—Que le den por culo.

—Pero no puedes dejarla ahí, ahí arriba en el medio de...

—¿Estás de broma? Se ha roto el alternador, ¿te crees que me voy a pasar toda la noche ahí sentado? Me mandan con ese cacharro por la carretera pues que vengán a buscarlo.

—Pero ¿quién? ¿De quién es, qué haces trayendo una furgoneta de mudanzas de alguien desde...?

—¿Qué te crees que hago, Bibb? Estoy tratando de ganar setenta y cinco pavos. ¿Qué te crees que hago?

—Pero dijiste que habías visto a Adolph, pensaba que tú...

—Vamos, Bibb, ¿Adolph? —se había vuelto a sentar en la butaca y hacía sonar los nudillos de una mano contra la otra—. Adolph me importa un carajo...

—Me gustaría que dejaras de hacer eso.

—¿Qué, lo de Adolph? Él...

—Con los nudillos, ya sabes que me pone nerviosa.

Al encogerse de hombros se hundió aun más en la butaca, agarrándose una mano con la otra.

—Voy a su despacho lleno de paneles y tengo que escuchar cada puto céntimo del que es responsable, lo del fideicomiso, la herencia, las demandas la residencia de ancianos las facturas su deber de conservar los activos o sea gilipollices, Bibbs. No me extraña que el viejo nombrara a Adolph su albacea

testamentario. Está ahí protegiendo la herencia con una mano y gestionando su miserable fideicomiso con la otra él y el banco, con Snedigger en el banco. Pídele un céntimo a uno de ellos y te dirá que el otro quizá no apruebe ese gasto, o sea así es como lo organizó el viejo. Para que no pudiéramos...

—Sí, ya lo sé, lo sé.

—Sólo para que...

—Bueno, ya casi está listo, ¿no? Ya casi está listo, para la primavera que viene tú ya...

—Eso es el fideicomiso Bibb, eso es sólo el fideicomiso a eso me refiero. Lo organizó así para que no pudiéramos hacernos con la herencia, cuando llegue el momento de recibirla ya no quedará nada. Veintitrés demandas dice Adolph, hay veintitrés demandas que han puesto los accionistas contra la compañía para intentar recuperar lo que el viejo entregó mediante todos esos pagos. La compañía está empleando todos los recursos de que dispone para hacer frente a estos casos dice Adolph, todos los recursos eso es típico de Adolph. Típico de él y de Grimes y de todos ellos ¿crees que quieren llegar a un acuerdo? Todos los recursos ¿crees que les importa una mierda si ganan o pierden? Lo único que quieren es que la cosa siga adelante, aplazamientos postergaciones apelaciones le cobran a la compañía cada vez que cogen el puto teléfono hablan entre ellos, se sientan en las rodillas del otro a hurgarse mutuamente la nariz doscientos dólares por hora cada uno de ellos Bibb, hablan entre ellos.

—Pero ¿qué dif...?

—O sea cada vez que voy ahí Adolph tiene que recordarme cómo allanaron el camino para que el viejo se jubilara cuando podría haber ido a la cárcel. O sea por qué no fue. Tendría que haber ido y también Paul, y también...

—Billy por favor, no quiero volver a hablar de todo eso, no quiero hablarlo una y otra vez Paul hizo lo que se le dijo, además todo ya estaba en marcha mucho antes de que él fuera. ¿Qué iba a hacer Paul? Incluso le dijeron que no iba contra la ley ¿te acuerdas? Incluso los periódicos, cuando la...

—Y entonces ¿cómo es que hay tantas demandas? Si no fuera contra la ley ¿cómo iba a haber veintitrés demandas? Si el viejo no fuera más listo que el tío William ahora mismo estaría en la cárcel pero se ha escabullido como siempre hizo, como siempre hizo Bibb. Cagar en el suelo para que otro lo limpie eso es lo que siempre hizo y siempre había alguien por ahí para limpiarlo. Siempre estaba Adolph limpiando eso es lo que está haciendo ahora, eso es lo único que sabe hacer. Doscientos dólares por hora y estará limpiando hasta que se haya gastado toda la herencia, ¿sabes lo que ha hecho? ¿Adolph? Le ha dado a Yale diez mil dólares ¿lo sabías? De la herencia, diez mil dólares para Yale mientras tú estás viviendo en este sitio de mala muerte y yo voy por ahí conduciendo una furgoneta rota...

—¡No! Es una casa preciosa y antigua es lo que siempre he...

—Vamos Bibb es una cochambre, fíjate. Mira ahí en ese hueco que hay en el salón, echa un vistazo al techo, está a punto de caerse, ¿sabes cuánto se ha gastado Adolph en esos tejados cobrizos de Longview? Acaba de volver, él y Grimes y Landsteiner todos ellos, todos se fueron hasta ahí abajo. ¿Sabes para qué? Para valorar los activos de la compañía dice Adolph, ¿sabes para qué? ¿Justo ahora? Es la temporada de caza de patos. Se bajan ahí a pegar tiros a todos los patos que ven en el cielo y la compañía les paga cada céntimo que gastan, Adolph no distingue una Purdey del doce de una Sears Roebuck pero se baja ahí a dispararle a cualquier cosa que se mueva. Lo llaman mantener los activos, así que deciden gastarse treinta y siete mil dólares en los tejados, o sea treinta y siete mil dólares. Esos tejados cobrizos se supone que se vuelven verdes con todo el puto musgo que cae de los árboles, Longview lo llaman, Longview pero no se puede ver a dos metros de distancia por la cantidad de...

—¡Ya lo sé ya lo sé...! —la taza volvió a repiquetear sobre el platillo y ella la hizo parar—. Por favor dejemos de hablar de eso todo el tiempo por favor.

—De acuerdo Bibb, pero podría habérmolo dejado a nosotros ¿no crees? O Bedford, incluso Bedford, vi a Lilly...

—¿Que te dejara Bedford? ¿Tú crees que te iba a dejar Bedford después de la última fiesta que montaste allí? La fiesta cuando él se fue a Washington con la gente apagando cigarrillos en las alfombras y todos los vasos rotos y Squeekie desmayada en su bañera. Y alguien pintó un sombrero en su retrato de la biblioteca con colores fluorescentes ¿y pensabas que te iba a dejar la casa después de eso?

—Por lo menos te la podía haber dejado a ti.

—A mí nunca me gustó. Paul se volvería loco en Bedford.

—Paul se volverá loco aquí. Que Lilly se vuelva loca en Bedford, la vi saliendo del despacho de Adolph. Estaba ahí intentando conseguir algo de dinero para poder calentar la casa este invierno, tiene miedo de que se le rompan todas las tuberías. Ni un céntimo, Adolph no le dio nada. Siempre la ha odiado.

—No la odiaba, es sólo que no le gustaba nada la idea de que una gran casa de campo como ésa fuera para una secretaria que...

—¡Que el viejo se ha estado follando durante veinte años! Entonces le deja una casa toda destartalada y ni un céntimo para arreglarla y Adolph se mete ahí corriendo y se lleva todo el mobiliario. ¿Dónde están por cierto esos dos grandes arcones de marquetería y esas butacas del...?

—En Nueva York. Está todo en Nueva York, en un guarda-muebles. Tuvimos que alquilar esto amueblado, al menos durante un tiempo hasta que saquen sus cosas. Creo que es de una mujer no sé es un poco confuso...

—Pero o sea ¿qué estáis haciendo aquí Bibbs? En este vi-llorrio ¿cómo es que tú...?

—Tuvimos que marcharnos de Nueva York eso es todo, encontramos este lugar a través de una agencia y lo cogimos. Tú me viste ahí la última vez no podía ni respirar, está sucio, todo, el aire las calles todo, y el ruido. Estaban levantando la calle sonaba como ametralladoras y después comenzaron las explosiones justo en la esquina. Estaban empezando a construir un

edificio justo ahí en la esquina y cada vez que había una explosión Paul se subía por las paredes, todavía se despierta por la noche con...

—Siempre se está subiendo por las paredes, está como una regadera desde que volvió ¿quién tiene la culpa de eso?

—¡Bueno culpa suya no es! ¡Si tú hubieras sido lo bastante mayor como para...!

—Eso no nos lleva a ninguna parte Bibb, todas esas gilipolleces tuyas de oficial sureño. Ese sable de vestir con su nombre grabado en la hoja de esa escuela militar de cuarta a la que fue. ¿Y cómo era lo que te contó que había dicho su padre? ¿Su propio padre joder? Que era muy bueno que entrara como oficial porque...

—¡Ya te lo he dicho! No es asunto tuyo, nunca tendría que habértelo contado no es asunto...

—Pero ¿cómo puede ser que te lo contara a ti? O sea ¿cómo puede ser que alguien cuente algo así? Está como una regadera, no puede conseguir un trabajo ni siquiera puede buscar uno así que simula que está montando su propia empresa. O sea se presenta ahí y le dice a Adolph que está...

—Pues lo está haciendo.

—¿Que está haciendo qué, montando su propia empresa dónde, aquí? O sea ¿qué va a hacer, abrir una lavandería? ¿Comprarte una tabla de lavar y...?

—Billy para ya, de verdad. Es una consultoría, va a ser una especie de consultor, eso es lo que hacía antes cuando estaba...

—Paul el extorsionador.

—¡Por favor! No empieces con todo eso otra vez... —se levantó y se metió en la cocina—. ¿Veinte? ¿Con eso te alcanza?

—¿Bibb...? —entró en la cocina tras ella—. Ya sabes lo que él...

—Por favor no quiero hablar de eso... —había abierto un cajón y se puso a buscar debajo de unas servilletas de lino, debajo de unos mantelitos individuales—. ¿Sólo veinte? ¿Estás seguro de que con eso te alcanza?

—Es un montón... —y mientras ella estaba inclinada colocando las servilletas él le pasó una mano por el brazo desnudo hasta el hombro, sobre el hematoma que tenía allí—. ¿Esto es obra de Paul?

—¡Te he dicho que no quiero hablar de eso! —se apartó bruscamente—. ¡Toma! Yo, yo sólo...

—Te golpeaste contra una estantería, muy bien... —se metió el billete en un bolsillo de la camisa—. Ya sabes por qué se casó contigo, o sea todos nosotros...

—¡De acuerdo! Yo, yo sólo... —lo siguió hasta la puerta de entrada—. Yo sólo quiero...

—Yo también lo quiero, Bibb... —abrió la puerta, rozando el primer barrote de la balaustrada, y salió con los hombros encogidos para protegerse del frío—. ¿Aquí estás un poco mejor? ¿El asma?

—Todavía no lo sé yo, yo creo que sí. ¿Estarás bien Billy?

—¿Estás de broma?

—Pero ¿dónde vas a, dónde te estás quedando? Nunca...

—Con Sheila. ¿Dónde me iba a quedar si no?

—Pensaba que habíais terminado. Pensaba que se había ido a la India.

—Ha vuelto.

—¿Me vas a llamar? ¿Me puedes...? Espera ¿me puedes dar el correo? No quiero salir... —estiró el brazo desnudo para cogerlo, él cerró el buzón de un golpe y después se detuvo junto al coche que había aparcado ahí con el delantal medio caído, y lo movió con una mano.

—¿Qué le pasa?

—No lo sé, no funciona. ¿Puedes...? El teléfono, Billy. Por favor llámame... —entró de nuevo y miró el reloj, se sentó con un estremecimiento—. Sí dígame. No, no pero debe de estar a punto de llegar. ¿Le digo que lo llame cuando...? Sí esta tarde en cualquier momento, esta tarde sí en cualquier momento, se lo diré sí... —colgó y dejó las manos ahí, sobre el aparato, y bajó la frente para apoyarla en la parte posterior de una mano respirando, respirando, hasta que oyó la puerta.

—¿Liz?

—Ah. Te acaban de llamar. Ahora mismo, un tal señor...

—¿Qué demonios está haciendo él ahí fuera?

—¿Quién?

—Billy, tu hermano Billy joder, está ahí metido debajo del coche, ¿qué demonios está haciendo aquí?

—Bueno, él simplemente, creo que él...

—¿Lo de siempre? ¿Ha venido a pedirte dinero? ¿Cómo ha llegado hasta aquí?

—Bueno él, simplemente ha aparecido, él...

—Siempre aparece simplemente. ¿Le has dado algo?

—¿Cómo le voy a dar algo Paul? Sólo me quedan nueve dólares de...

—Bien, no le des nada. ¿Alguna llamada?

—Sí ahora mismo, un tal señor Ude. Dijo que volvería a llamar.

—¿Y eso es todo?

—Sí. O sea no hubo una llamada para el señor McCandless, era alguien del Departamento del Tesoro Paul ¿cuándo vamos a arreglar lo del teléfono? Estoy todo el tiempo contestando llamadas para...

—Mira Liz, no puedo hacer nada. Estoy intentando que instalen aquí un teléfono a nombre de una empresa, en cuanto la...

—Pero cuando cortaron la línea en Nueva York la factura era de más de setecien...

—¡Por eso quiero ponerlo a nombre de una empresa! Maldita sea Liz deja de presionarme así en cuanto entro por la puerta, tendrás que aguantar un poco. Dejemos eso, a ver qué pasa con tu hermano. ¿Puedes ir a ver qué demonios está haciendo ahí fuera?

—A lo mejor está tratando de arreglarlo, el coche quiero decir, él...

—No sería capaz de arreglar ni un patinete. Tengo que conseguir que lo arreglen, ese puto autobús me ha hecho llegar ¿cuánto? Media hora tarde. El tráfico estaba parado desde la 9 Oeste hasta el puente de allá.

—¿En la 9 Oeste? ¿Estaba todo bien? Me refiero a que...

—¿A qué te refieres? Te acabo de decir que el tráfico está parado como cinco kilómetros, coches de policía los obreros las obras... —fue desde la cocina hasta la puerta que estaba abierta debajo de las escaleras. Encendió la luz—. ¿Liz? Mira no vuelvas a dejarlo entrar en casa, no dejes que entre más. No sabe cómo vivir en una casa, ni siquiera sabe tirar de la cadena cuando ha...

—No espera Paul ¡espera! Le dije que no tirara se está atascando de nuevo, no...

—Vaya por Dios...

—Pero si te he dicho que no...

—Demasiado tarde sí, se ha manchado todo el maldito suelo.

—Paul espera, ¿Billy...? —se levantó y se dirigió a la puerta.— ¿Paul? Yo lo limpiaré, Billy ¿qué...?

—¡Sal aquí un momento Paul! A lo mejor podemos hacer que arranque este cacharro... —soltó la puerta sin avisar y se tumbó boca arriba al lado de la parte rota del parachoques—. El motor de arranque está atascado. ¿Paul?

—Espera un momento.

—Mete la mano y enciende la llave cuando me meta ahí abajo.

—Espera un momento Billy ¡espera! Se está moviendo todo, ese trozo de madera con que lo has levantado, no puedes...

—No podemos esperar o no voy a ver nada... —ya casi se había metido debajo, sus botas hacían crujir las hojas, el parachoques roto—. ¿Listo?

—Espera... —el coche se balanceó, él se apartó un poco pero metió el brazo y se humedeció los labios mirando hacia abajo al extraño ángulo que formaba el trozo de madera, las arrugas de la tela vaquera sobre las costillas bajo el vehículo.

—¡Bueno enciéndelo!

Se alejó todo lo posible sin soltar la llave, encendió el motor y dio un paso atrás.

—Dios mío funciona.

—¡Apágalo!

Lo hizo como una flecha y tropezó con unas botas, unas rodillas de alguien que se incorporaba.

—Probablemente se te hayan roto algunos dientes del volante, el motor de arranque pega en esa zona y se queda dando vueltas.

—Bueno, de todas maneras el maldito coche arranca.

—Probablemente el motor de arranque también esté estropeado, compra otro instálalo o puede volver a pasar, pasará en cualquier momento... —el viento del río hizo que se subieran los cuellos, hizo caer un montón de hojas medio amarillentas del arce de la esquina—. Gracias, Paul.

—¿Por qué me das las gracias?

—Tío te agradezco el buen karma que me has dado sólo eso, o sea tú le das a alguien la oportunidad de hacerte un favor y eso ayuda a su karma para la próxima reencarnación, ¿no? Así que debería darte las gracias, ¿no?

—Mira Billy no me tomes el, no te he pedido que lo hicieras ¿verdad? Que te metieras ahí reptando cuando ya está oscuro con ese trozo de madera sujetando el maldito coche se podría haber...

—¿Así? —de repente dio una patada con la bota a la madera y la hizo salir rodando, el coche cayó de golpe haciendo añicos unas piedritas—. ¿Por qué no lo hiciste, Paul?

—Billy joder no...

—Quizá haya sido tu última oportunidad cuando todavía te podía venir bien. Toma... —se metió para sacar las llaves del encendido, se las lanzó—. Si unos chavales ven las llaves puestas lo cogerán para ir a dar una vuelta y lo dejarán en una cuneta. Un cacharro tan viejo como éste Paul, ni siquiera se consideraría hurto.

—Tú lo habrías hecho ¿verdad? Si yo hubiera estado ahí abajo ¿verdad? —se había agachado apoyándose en una rodilla para encontrar las llaves entre las hojas secas—. Buen karma algún día Billy joder, ¡te voy a dar buen karma!

Pero el viento le devolvió sus palabras, soplabla desde el río, agitaba las hojas a ráfagas mientras él las apartaba rastrillando con los dedos, alas destrozadas, el manto embarrado apenas distinguible tras la protectora coloración de la muerte, se levantó con las llaves y miró colina abajo donde la figura se hacía cada vez más pequeña contra el viento, y después se agachó para coger al pájaro por una pata y llevárselo manteniéndolo a cierta distancia en dirección a la puerta.

—¿Paul? Me ha parecido oír que el coche arrancaba. ¿Está arreglado?

—A ver cuánto dura.

—¿Qué es eso que...? ¡Ah!

Pasó a su lado para tirarlo a la basura.

—¿Dónde está el whisky?

—En la nevera, tú...

—¿Qué mierda está haciendo en la nevera?

—Tú lo metiste ahí anoche.

—Bueno ¿por qué no lo sacaste? —la puerta de la nevera golpeó contra la encimera—. Está loco Liz. Tu hermano está loco, joder.

—Por favor Paul él, ya sé que a veces él...

—¡A veces! ¿Sabes lo que acaba de hacer ahí fuera?

—Pensaba que te había arreglado el coche, dijiste que...

—Tendría que estar encerrado Liz. Es peligroso. ¿Este vaso está limpio? Tendría que estar en Payne Whitney con tu tío pavoneándose en ropa interior, el Tío William pavoneándose por Payne Whitney sin pantalones.

—Como la noche que doblaste toda tu ropa y la metiste en la neve...

—¡Liz eso nunca ocurrió! Nunca ocurrió, es algo que has leído en alguna parte.

—Me pareció divertido.

—Nada es divertido. ¿Cuándo dijo Ude que volvería a llamar?

—Sólo dijo que más tarde. ¿Quién es el señor Ude?

—El reverendo Ude. Es un cliente. ¿Has cogido el correo?

—Está, sí está por ahí, creo que lo he puesto...

—Mira Liz, necesitamos tener un orden. Por lo menos lo has cogido, bien. Ahora tiene que tener un lugar. Si voy a montar una especie de empresa aquí necesitamos tener un orden, tengo que saber dónde está el correo cuando llego, tú tienes que tener un bloc ahí al lado del teléfono para que yo pueda ver quién...

—No, está ahí, ahí detrás de la bolsa de cebollas cuando llegué a casa yo...

—¿Ves? Eso es lo que quiero decir. Quiero decir que si voy a montar una especie de empresa aquí no puedo estar buscando el correo debajo de una bolsa de cebollas. ¿Ha llegado mi cheque?

—No he mirado, yo no...

—Banco de mierda, alguien ha ordenado un embargo preventivo probablemente van a congelar todo yo... —papel rasgado—. Escucha esto. Estimado cliente...

—¿Paul?

—¿Le resulta interesante la posibilidad de conseguir un descuento del diez por ciento en su primera compra en la mejor tienda especializada en muebles de América? Si es así, se alegrará de saber que...

—Paul ¿qué ha pasado ahí afuera? Con Billy, has dicho que...

—Nada. Nada Liz está loco, eso es todo, tendría que estar encerrado por su propio bien, ¿para qué mierda necesitamos muebles? Joder con el banco mira, un retraso de tres pagos de ese préstamo y me amenazan con aniquilarme y ahora intentan venderme muebles. ¡Lo único que tenemos son muebles!

—Ojalá los tuviéramos. A veces pienso que ojalá pudiera ver alguna de mis cosas, los dos arcones de marquetería irían muy bien en el...

—Mira no van a ir a ninguna parte si no pagamos la maldita factura del guardamuebles, si traemos todo aquí ¿dónde demonios lo vamos a poner?

—Podríamos, algún día si quitamos la pared que separa el salón y el porche, si dejamos eso abierto y ponemos un arco

ahí que dé al porche y una cristalera alrededor de todo el porche, y el viejo piano de Longview podríamos...

—Quita esa pared y toda la maldita casa se derrumbará Liz ¿de qué estás hablando, le alquilas la casa a alguien y quieres empezar a tirar paredes? —papel rasgado.

—Sólo he dicho que algún día...

—Doctor Gustav Schak, doscientos sesenta dólares. ¿Quién coño es Gustav Schak?

—El médico al que fui la semana pasada, el que me recomendó Jack Orsini y me dolía muchísimo...

—¿Una visita? ¿Doscientos sesenta dólares por una visita?

—Bueno me hicieron esas pruebas que te conté, qué horror su enfermera me gritaba apenas podía respirar, esa prueba de espirometría yo estaba en medio de un espasmo y ella se puso a gritarme diciéndome que...

—Espiriometría ochenta dólares. cc cien dólares, ¿qué coño es cc? Consulta completa, ¿qué...?

—¡Pues no lo sé Paul! Todo era muy confuso, me sentía tan mal y su enfermera era tan maleducada y él tenía mucha prisa se iba de vacaciones a Palm Springs a jugar al golf, apenas estuve diez minutos con él. Me vio por hacerle un favor a Orsini, porque necesitan el resultado de estas pruebas cuando vaya al especialista la semana que viene, al doctor Kissinger al que voy a ir a ver la semana que viene, el doctor Schak le va a enviar los...

—Sí vale Liz, vale pero Dios, doscientos sesen...

—¡Yo no puedo hacer nada! ¿Qué quieres que haga?

—Vale mira. Mándale veinticinco dólares y escribe pago total en el cheque. ¿Puedes llamar a Orsini?

—Ya llamé. Está en Ginebra. Hay una gran convención de neurólogos o algo así en Ginebra.

—Así que se va para allá, lee su ponencia, esquía un poco en Kitzbühel, para en Deauville para ver a los caballos, se desgrava todos los gastos y está de vuelta justo a tiempo para otra gigantesca fiesta editorial, otro libro de enorme éxito...

—Pero si conmigo ha sido muy amable Paul, siempre ha sido generoso con...

—¿Generoso? ¿Después de todo lo que hizo tu padre para ayudarlo a salir adelante? Mira Liz quiero hablar con él, la próxima vez que sepas algo de él quiero hablar con él.

—No quiero Paul la verdad es que no quiero, si piensa que estás interfiriendo en esa investigación que papá organizó para él se va a poner furioso estoy segura, se va a poner...

—No estoy interfiriendo en nada joder, no es eso de lo que quiero hablar con él joder Liz ¡no me digas lo que tengo que hacer! —trajo la botella la inclinó sobre su vaso—. ¿Y ésa?

—¿Ésta? —se la entregó—. Ni siquiera sé de qué país es.

—De Zaire. ¿A quién coño conocemos en...? Espera. Sí, es para McCandless, pégala ahí en la puerta con el resto de su, ¿dónde mierda está mi cheque de veterano? —papel rasgado—. La de los cabrones de la aseguradora. Para aportar una documentación completa en el juicio les gustaría que pidieras una cita para que te hagan una revisión médica en relación con tus reclamaciones a esa maldita línea aérea ¿dónde coño están...?

—¡No lo sé! Tenía siete, diez no sé cuántos fue hace cuatro años, no me acuerdo de dónde les dije que me dolía, ni siquiera...

—Bueno yo puedo... —estrujó el papel—. Cabrones. Yo puedo explicárselo, mareos, dolores de cabeza... —lo alisó sobre la mesa—. Si no pide esa cita puede hacer peligrar su reclamación por daños y perjuicios, yo puedo explicárselo.

Ella hundió la cabeza entre las manos, respiró profundamente, se levantó de forma súbita y dio un paso hacia el fregadero para coger un pañuelo de papel se sonó la nariz ahí, otra vez con una urgencia vacía, mirando por la ventana. Una farola hizo caer una hoja o dos sobre la terraza.

—¿Cuándo quieres comer? —dijo ella al fin.

—Dame unos hielos ya que estás levantada, ¿vale?

Ella seguía ahí de pie, mirando por la ventana.

—¿Paul?

—¿A quién conoces en Eleuthera?

—A nadie —dijo ella apretando con fuerza el pañuelo de papel, volviéndose hacia los colores chillones de las barcas sobre el agua verde—. Ah, es Edie, una postal de Edie.

—¿Sigue cargando con ese indio?

—No lo sé. Tengo tantas ganas de verla.

—Bueno yo puedo vivir sin ella, debo decírtelo.

—Me gustaría que no siempre tuvieras que decir eso, ella es la única, Edie siempre ha sido mi mejor amiga siempre, ella siempre...

—Bueno después de lo que me hizo Grimes ¿qué pretendes que...?

—¡Eso no fue por culpa de Edie! ¿Crees que le dice a su padre lo que tiene que hacer? ¡Si ni siquiera sabe lo que él hace! Eso fue cosa tuya y del señor Grimes y de la compañía después de que papá, ¿yo alguna vez le dije a papá lo que tenía que hacer? ¿Alguien alguna vez me ha culpado por lo que él hacía?

—De acuerdo Liz pero maldita sea, Edie se dio cuenta de lo que estaba pasando ¿no? Cuando tu padre estaba fuera y Grimes llegó a ser presidente. Grimes consiguió lo que quería ¿no? ¿También tenía que echarme a mí? ¿Es que Edie, tu mejor amiga Edie no podía haber dicho algo? ¿No podía decir algo ahora? Una palabra que le dijera Grimes a Adolph, una palabra en cualquier lado una palabra que le dijera Grimes a esas malditas líneas aéreas él es parte de la junta directiva, también es parte de la junta directiva de su maldita compañía de seguros ésta de aquí, ésta de aquí la que te mandó esta carta, Grimes lo consiguió antes ¿verdad? Esa política que vcr siguió con tu padre. Una pregunta sobre la muerte de tu padre y se atrincheran de inmediato, Grimes se saca la chaqueta de vcr y se pone la chaqueta de su compañía de seguros, pagan los veinte millones sin pestañear, el flujo de caja de vcr tira de sus reservas sube unos pocos puntos y ahí está otra vez Grimes en el asiento del conductor, todo eso fue muy raro Liz joder. Esos veinte millones que aparecieron justo cuando los necesitaban ¿me has traído unos hielos?